

# Matemáticas Electorales

Juan Carlos Fernández  
[www.juancarlosfernandez.es](http://www.juancarlosfernandez.es)



Soy plenamente consciente, amables lectores, de que lo que les pongo hoy aquí, escrito un Viernes Santo, llegará a ustedes unas semanas después; es decir, que posiblemente las incógnitas políticas que hoy están planteadas se hayan despejado cuando me lean. O, rizando el rizo, que estén más embrolladas en polinomios de difícil solución. En cualquier caso, las ideas que aquí vierto las tengo por generalmente válidas.

Llevamos más de tres meses sin que, tras las últimas elecciones a Cortes y dada la heterogénea población que ocupa los escaños de la Carrera de San Jerónimo, los españoles podamos tener un Gobierno que rijan nuestra Administración y al que podamos echar la culpa de todos nuestros males. Les supongo un tanto ahitos de tanta tertulia con comentarios sobre la "aritmética parlamentaria", al menos un servidor lo está. Y no es para menos, qué tostón. Pero, fíjense, nada hay nuevo bajo el sol: allá por el felicísimamente lejano 1935, José Calvo Sotelo (al que en Madrid quieren quitar un monumento por franquista, cuando lo asesinaron días antes de la sublevación militar del 17-18 de julio) decía que las matemáticas electorales eran más propias de zulúes que de hombres civilizados. Alguna razón no le faltaba al prohombre de la derecha.

Volvamos al presente. La derecha, repudiada por los demás, vaya tela, propone una lógica coalición de constitucionalistas. El PSOE, es decir, su líder Sánchez, se opone ab-so-lu-ta-men-te. Los recién llegados de Ciudadanos parece que bailan la *yenka*, aunque al final optan por un agarrado con el PSOE, que veremos en qué termina, porque Sánchez no aparta la mirada de Iglesias, que está sentado junto a la pista de baile haciendo mohínes. El caso es que el líder socialista, que viene cosechando los peores resultados electorales de su historia reciente (y que se juega el ser o no ser), anda entusiasmado con la idea de, habiendo perdido todo, gobernar con todos, menos con el PP: no es que reniegue de Rajoy, ni de la corrupción (que en el PSOE no escasea, ya saben, en todas partes cuecen habas, y en mi casa a calderadas), es que sencillamente, y con escasa vocación democrática, subsiste la pulsión de aislar a un partido que defiende los valores de constitucionales, con errores y con aciertos, como todos, y no tiene empacho en echarse en los brazos de quienes abominan de la Constitución, del sistema y de todo lo que se tercie, fervorosos prosélitos del marxismo y del populismo bolivariano. Ojo, y si se tercia, hay que embarcar a los nacionalistas, ya claramente separatistas, qué buenos que somos, qué dialogantes.

De modo que este escritor, que está hasta donde ustedes imaginan, opina que: Primero, valiente tontería esa de tener que acabar con el bipartidismo. Ha funcionado, y los principales logros de estos años se han alcanzado en ese marco. Segundo: hagan el puñetero favor de modificar la legislación electoral; que gobierne el más votado, o que se vote en segunda vuelta, como sucede con bien en otros pagos, pero legislen para que impere el sentido común y se pueda gobernar. Tercero: no han ganado "las izquierdas", ni "los progresistas", ni quienes quieren "el cambio". La gente ha votado a quien le ha dado la gana, con el interés en que gobierne su preferido. Lo demás son elaboraciones interesadas. Si quieren presentarse como bloques, tengan la bondad de establecer alianzas pre-electorales, preséntense juntos a las urnas para que sepamos a qué carta quedarnos, y allá cada cual con su voto, pesados. Cuarto: no sigan con eso de que el pueblo ha dicho que tienen que entenderse, porque parece que con quien ganó las elecciones no procede el entendimiento. Quinto y último: a lo peor, tenemos lo que nos merecemos.